

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

ENONE y HELENA



Pieter Lastman, artista neerlandés de época barroca, es el autor de estos dos cuadros (de las primeras escenas pastorales de la pintura holandesa en un paisaje bucólico) sobre *Paris y Enone*, el primero realizado en 1610 (conservado en el **High Museum of Art**, de **Atlanta**) y el segundo en 1619 (conservado en el **Museum of Art**, de **Worcester**). **Lastman** fue maestro de **Rembrandt**. La mayor parte de su obra la realizó en **Ámsterdam**, aunque hizo un viaje a **Roma** en el que pudo admirar el **estilo tenebrista de Caravaggio** y el **clasicismo de los Carracci**, transmitiendo a los miembros de su escuela estos elementos italianizantes.



En la obra de 1610, el artista sitúa a los dos amantes a la derecha del cuadro, medio abrazados al pie de un imponente árbol. **Paris** extiende su mano derecha, como si intentara liberarse del abrazo de **Enone**, que presiona la mano izquierda de Paris contra su pecho y con la derecha trata de colocarle la corona nupcial en la cabeza, en un intento persuasivo de que este no la abandone. La otra corona nupcial está en el suelo, rodeando el bastón de pastor de Paris (metáfora evidente de la unión conyugal, pues la guirnalda de flores simboliza la virginidad femenina). A la derecha, una **cabra** y un **carnero** están pintados con tanta claridad que compiten con los protagonistas de esta **historia de desamor**. Ambos animales sirven como metáfora para que los espectadores entiendan que se está tomando una decisión moral: el carnero se relaciona con la sencillez y fidelidad de **Enone** y la cabra con la tentación y la traición de **Paris**. En medio de ambos animales crece una **calabaza**, indicando la transición del verano al otoño y rindiendo homenaje a las cornucopias de

frutas y verduras representadas en las naturalezas muertas holandesas. En la lejanía del paisaje se ven un rebaño y siluetas humanas, en un fondo oscuro y sombrío, que prelude la tormenta emocional que provocará la decisión de **Paris** de abandonar a **Enone**. **Lastman** retrata a **Enone** con un atuendo y un peinado anacrónicos, típicos de una adinerada mujer holandesa del siglo XVII, sin ninguna alusión a que sea una ninfa de montaña. En la mayor parte de la composición predominan los tonos marrones; sin embargo, esta tónica se rompe con la **falda rosa de Enone**, que parece una maravillosa flor con pliegues bien definidos. **Paris**, por su parte, no viste ni traje holandés ni traje griego antiguo, portando una prenda que deja ver su torso y sus piernas. El contraste entre la ropa es otro recurso narrativo para mostrar que **Enone** está del lado de la fidelidad y **Paris** de la depravación moral. **Lastman** ha modernizado la trama antigua para hacerla más atractiva para sus contemporáneos holandeses invitándolos a una reflexión moral sobre la virtud de la fidelidad dentro de una sociedad en la que el puritanismo se impone como un pilar fundamental.



En 1619, **Lastman** trató el mismo tema de **Paris y Enone**. Es posible que esta segunda versión se deba a un cliente que ansiaba una exhibición más descarada de sensualidad. ¿En qué se diferencian estas dos pinturas? La pose más erotizada insinúa que los amantes aún están enamorados. En esta ocasión, el artista situó a los personajes en el centro del cuadro, mirando directamente al espectador con aire de satisfacción. Una mano de **Paris** aferra uno de los pechos expuestos de **Enone** mientras que la otra la abraza suavemente. **Lastman** vuelve a utilizar un vestuario moderno para que la lección moral resulte cercana a sus espectadores: **Enone**, también de rosa, aunque con un tono más pálido, sigue vistiendo un traje holandés tradicional y contemporáneo, con un sencillo sombrero campestre. El atuendo de **Paris** se mantiene similar, con una piel de animal atada a la cintura. Lejos de la anterior apariencia oscura y sombría, esta versión está inundada de luz: la paleta de colores es aquí más brillante. **Enone** aún intenta poner una corona a **Paris**. La pareja se encuentra atrapada entre la elección de la fidelidad, representada por el **perro**, y la elección de la lujuria, representada por las **cabras**. La mata de **calabaza** es ahora mucho más exuberante. En el ángulo inferior derecho una **gaita** reposa abandonada, pues la música era un componente esencial en la tradición pastoril.

Los amores de Paris y Helena es una obra maestra del **neoclasicismo francés** creada por el artista **Jacques-Louis David**. La composición es equilibrada y armoniosa, con colores suaves y delicados que transmiten una sensación de serenidad y tranquilidad. La escena está ambientada en la intimidad de una alcoba con una arquitectura clásica de cariátides de fondo. A pesar de la castidad de las poses de reminiscencia clásica hay un clima de intensa sensualidad. En la lira que sostiene **Paris** se puede observar la escena del **juicio de Paris**: la decisión del príncipe troyano desencadenó la ira de **Atenea y Hera**, el **rapto de Helena** y, por último, la **destrucción de Troya**. Una estatua de **Afrodita**, diosa del amor, vencedora en el famoso juicio, se coloca en la columna de la izquierda. El **gorro frigio de Paris** es un símbolo de la libertad, la que tuvo **Paris** para elegir a **Helena** y la que se perseguía con la **Revolución Francesa**, proceso que comienza en el año 1789, año en que **Jacques-Louis David** acaba esta pintura. El artista utilizó a su esposa, **madame Recamier**, como modelo para representar a **Helena**, dando a la obra un toque personal, a la vez que muestra su habilidad para capturar la belleza y elegancia femenina. De gran valor histórico, la obra fue encargada por el **rey Luis XVI** de Francia en 1788 y fue exhibida públicamente en el **Salón de París en 1814**. Se trata de una joya del neoclasicismo francés y del patrimonio artístico mundial.



PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS



Helena de Troya, de Dante Gabriel Rossetti (1863)

Helena (Ἑλένη) era hija de **Leda** y de **Zeus** (transformado en cisne para seducirla), y por tanto hermana de **Pólux** (ambos inmortales) y también de **Clitemnestra** y de **Cástor** (ambos mortales habidos de la relación entre el rey de Esparta **Tindáreo** y Leda). Su extraordinaria belleza despertaba pasiones: por ella se desencadenó la **guerra de Troya** que acabaría con la destrucción de la ciudad a manos de los griegos.

Existe otra versión genealógica de Helena: **Némesis**, una de las hijas de la **Noche** y **personificación de la venganza divina**, fue amada por **Zeus** (o Júpiter), aunque rehuyó los abrazos del dios adoptando mil formas distintas hasta metamorfosearse en **oca**, ocasión que aprovechó Zeus transformado en **cisne** para unirse a ella. Némesis puso un **huevo** y lo abandonó, pero un pastor lo recogió y se lo dio a **Leda**. De este huevo nacería **Helena**.

Cuando **Helena** tenía doce años fue **raptada por Teseo** para hacerla su esposa, pero fue rescatada por sus dos hermanos Cástor y Pólux. Estando en edad casadera, prácticamente todos los príncipes de Grecia acudieron a la corte de Tindáreo, rey de Esparta, para solicitar su mano. Este, temiendo granjearse la enemistad de los rechazados, les impuso a todos los pretendientes, siguiendo el consejo del astuto **Odiseo** (o Ulises) un solemne

juramento: todos debían acudir en ayuda de aquel a quien Helena eligiese por marido, fuera este quien fuera. Fue el atrida **Menelao**, hermano de **Agamenón**, quien obtuvo la mano de la bella **Helena**. Poco después tuvieron una hija, **Hermíone** (que aunque prometida a **Neoptólemo**, el hijo de Aquiles, se casó con **Orestes**, el hijo de Agamenón).

Fue entonces cuando ocurrió el famoso **juicio de Paris** con el episodio de la **manzana de la diosa Discordia**: desdiciendo los regalos de **Hera** (o Juno) y de **Atenea** (o Minerva), el pastor **Paris**, que aún no sabía que era hijo del rey troyano **Príamo**, elegido como árbitro de tan peculiar concurso de belleza, se decantó por **Afrodita** (o Venus), que le había prometido el amor de la mujer más hermosa de la Tierra: **Helena**. Más tarde, el ya reconocido príncipe Paris, que había ido en embajada a Esparta, aprovechó la ausencia del rey Menelao para raptar a Helena, a quien Afrodita había hecho sucumbir a los encantos del joven príncipe, iniciándose así la guerra de Troya, en el transcurso de la cual las despreciadas Hera y Atenea se alinearon en el bando griego, en tanto que Afrodita favoreció a los troyanos.

Diversas embajadas que fueron a Troya para reclamar la entrega de la fugitiva (una de Odiseo y otra del propio Menelao) resultaron infructuosas. **Helena**, muy bien acogida por Príamo y su familia, fue considerada por todos la esposa legítima de Paris. La adivina y loca **Cassandra** fue la única que profetizó el desenlace fatal de tal unión. **Menelao**, el marido burlado, reunió a todos los antiguos pretendientes de Helena y les recordó el juramento prestado. Para vengar el honor de Menelao y el de toda Grecia, un ejército de más de mil naves capitaneado por **Agamenón**, el hermano mayor de Menelao, se dirigirá a Troya para recuperar a la esposa raptada.

Después de la muerte de Paris a manos de **Filoctetes**, Príamo entregó a Helena en matrimonio a otro de sus hijos, **Deífobo**, provocando así los celos de otro hijo, el adivino **Héleno**, hermano gemelo de Cassandra, quien, movido por el despecho, reveló a los griegos los tres requisitos para tomar Troya: que **Neoptólemo** (o Pirro), el hijo de Aquiles, participara en la guerra; la posesión de **los huesos de Pélope**; y que arrebatasen a los troyanos el **Paladio**, la estatua milagrosa de Atenea que protegía la ciudad. Cuando Odiseo se introdujo en Troya para robar el Paladio fue reconocido por Helena (fue uno de sus pretendientes), pero esta no lo delató, es más, le ayudó a robarlo.

Llegada la noche fatal de la caída de Troya, Helena agitó la antorcha desde las murallas como señal convenida para que regresara la flota griega oculta en la cercana isla de Ténedos, después de haber abandonado en la playa el **caballo de madera** lleno de guerreros griegos, ideado, una vez más, por **el ladino Odiseo**.

Cuando **Menelao** apareció ante **Helena** lleno de rabia y dispuesto a matarla, le bastó con desnudar su belleza para obtener el perdón de Menelao. La tradición más extendida muestra a Helena reconciliada con Menelao y convertida en el ejemplo de todas las virtudes domésticas.

Instrumento de Afrodita, mujer fatal por excelencia, la mayoría de los autores juzga culpable a Helena por su consentimiento del rapto. Sin embargo, **Eurípides** en su tragedia *Helena* (412 a.C.) la rehabilita sosteniendo que lo que trajo Paris a Troya sólo fue una **especie de fantasma** que la ofendida Hera había creado a imagen de Helena, mientras que la verdadera Helena habría permanecido durante toda la guerra en **Egipto** en la corte del rey **Proteo**, a quien **Hermes** (o Mercurio), por orden del propio Zeus, le había encomendado la custodia de Helena, la cual de este modo se habría mantenido fiel a su esposo Menelao.

Enone (Οἰνόνη, “del vino”) era una **ninfa** hija del dios fluvial **Cebren**, que había amado al joven **Paris** cuando pastoreaba sus rebaños en el **monte Ida**, antes de ser reconocido como príncipe troyano. **Paris y Enone** tuvieron un hijo llamado **Córito**, que era más bello que su padre y que fue amado por **Helena**, por lo que el propio Paris, su padre, le dio muerte. Cuando Paris pronunció su célebre fallo sobre las tres diosas acreedoras del premio a la belleza, **abandonó a Enone por el amor de Helena**, que le prometió Afrodita. **Enone**, que conocía el futuro por gracia de Apolo, intentó en vano persuadirlo, diciéndole, no obstante, que si era herido regresara a su lado, pues sólo ella podría curarlo. Años más tarde, cuando Paris fue herido por la flecha de **Filoctetes**, se acordó de la promesa de **Enone** y fue a su encuentro para que lo curase. Pero **Enone**, despechada por haber sido abandonada, le negó sus auxilios. Sin embargo, **Enone** se arrepintió de su crueldad y acudió con sus remedios, esperando encontrar vivo a su antiguo amante. Al saber que Paris había muerto, se suicidó de dolor, ahorcándose o arrojándose a la pira funeraria de Paris.